

Culture Québec, Una cultura que viaja

RESUMEN

- 1 Una cultura qui viaja
- 2 La sociedad quebequense: una trayectoria única en América
- 7 Una producción rica y diversificada
- 9 Competencias reconocidas
- 11 Quebec recibe al mundo
- 13 Una cultura de agrupamientos
- 15 Quebec en el mundo

CUADROS

- 6 Algunas cifras
- 8 Una televisión muy nuestra
- 10 La cultura: una fuerza económica
- 14 Nuevas formas de viajar

Una cultura que viaja

Pequeña nación de unos 7,5 millones de habitantes, Quebec ha visto surgir en su territorio artistas tan diferentes como Céline Dion, Leonard Cohen, Diane Dufresne, Oscar Peterson, Jean-Paul Riopelle, Denys Arcand, André Laplante, Robert Lepage, Neil Bissoondath, Marie Laberge, Margie Gillis, Édouard Lock, Michel Tremblay, Marie Chouinard, Marc-André Hamelin, o instituciones como *Cirque du Soleil*. Pocos países del mismo tamaño conocen tal presencia en el escenario internacional.

Toda cultura debe saber abrirse a lo universal y mantenerse anclada en su terruño, es decir, tener alas y raíces. En este aspecto, la situación de Quebec es particular. Tierra de inmigración, rica por su substrato amerindio, y luego por las influencias venidas de Francia, de las Islas Británicas y de otras partes, aprovecha aún hoy en día, más que ninguna otra cultura del continente, las estrechas relaciones mantenidas con las dos grandes civilizaciones que la ayudaron a definirse: la europea y la americana. Al mismo tiempo, la única sociedad mayoritariamente francohablante de América del Norte, Quebec conserva un apego profundo a su cultura, símbolo mismo de su identidad.

La sociedad quebequense: una trayectoria única en América

El nombre de Quebec se deriva de un vocablo de origen amerindio. Desde los principios de la colonia, los franceses y los autóctonos crearon lazos muy estrechos, manteniendo, pese a las inevitables dificultades, relaciones comerciales y amistosas. Dichas alianzas entre pueblos dieron lugar, asimismo, a uniones entre individuos, de tal manera que, hoy en día, gran parte de los casi seis millones de francohablantes que viven en Quebec tienen, “una gota de sangre india” en su familia. Un millón de anglohablantes echaron también raíces en este territorio. Asimismo, hombres y mujeres de todos los orígenes aportaron las riquezas de sus culturas respectivas.

Hoy día, la identidad quebequense que se forjó a partir de todos esos mestizajes culturales sigue moldeando cada día su modelo propio. Quebec es un país joven. Una de las particularidades relevantes, y muy originales en sí, de su historia estriba en las denominaciones sucesivas por las cuales esta colectividad se ha ido definiendo en el transcurso de sus cuatro siglos de existencia.

De “francés”...

Las raíces más antiguas son francesas. Aún en la actualidad, muchos historiadores consideran como heroico el período llamado de Nueva Francia (1608-1760). Ni la escasez de habitantes, ni la rudeza del clima, ni el desinterés relativo de la metrópoli, ni las guerras, ni la hostilidad de la poderosa Inglaterra impidieron a la pequeña colonia desarrollarse, crecer y lograr una obra extraordinaria de ocupación del suelo y de exploración de un inmenso territorio. Es un período de energía, de audacia, de valentía, en recuerdo del cual se alimentarán los valores y los ideales de las generaciones futuras. Es entonces cuando nace la distinción entre aquellos que vienen a pasar aquí algún tiempo y los que se quedan: en resumen, entre franceses y canadienses.

...a “canadiense francés”...

En 1763, después de la Guerra de los Siete Años y tras la cesión de Nueva Francia, mediante el Tratado de París, finaliza el gran “sueño francés” en el Nuevo Mundo. Toda América del Norte pasa a manos y bajo el control de los británicos. ¿Quién entonces se hubiera atrevido a especular sobre las probabilidades que tenían 60.000 colonos dispersos a lo largo del río San Lorenzo, de conservar su idioma, su fe y su cultura? Alfred de Vigny, uno de los escasos escritores franceses del siglo XIX en interesarse por su suerte, aún se refería a ellos, hacia 1850, como a una “nacionalidad moribunda”. Y sin embargo se dio el milagro de la supervivencia. Ese pequeño pueblo, en un entorno cada vez más anglosajón y protestante, lejos de desaparecer, se agarra a sus raíces, sorprende al mundo con una tasa de natalidad prodigiosa, lleva una lucha permanente, paciente, firme y pacífica para conservar su carácter francés y católico. Minoritario, sigue un recorrido muy distinto del resto de Canadá y del resto del continente. Es una población homogénea, solidaria, pobre, agrícola y poco instruida la que, durante todo el siglo XIX, desarrolla un folklore y una literatura oral particularmente ricos. Se han recopilado más de 20.000 cuentos orales en la América de habla francesa.

Dentro de este contexto de difícil supervivencia, Quebec no deja de alimentarse de las grandes corrientes de la cultura europea. La primera novela, *L'influence d'un livre* (La influencia de un libro), de Philippe Aubert de Gaspé, publicado en los años 1830, lleva las huellas del romanticismo inglés, mientras que los primeros poetas se inspiraron en los grandes románticos franceses. A mediados del siglo XIX, el primer historiador nacional, François-Xavier Garneau, también heredero de la escuela romántica, hace al mismo tiempo una labor de ciencia, de memoria y de fervor patriótico. Siguiendo los mismos pasos, los poetas y novelistas de su siglo exaltan a los héroes y las hazañas de nuestra historia. Además, algunos artistas destacan más allá de las fronteras. Emma Albani, cantatriz del siglo XIX, actúa en los grandes escenarios europeos o en privado para deleite de la reina Victoria.

Esas gentes, que entre ellas se llaman orgullosamente “canadienses”, por oposición a los británicos, se convertirán progresivamente en “canadienses franceses” a medida que los británicos u otros que se han instalado aquí se van llamando también “canadienses”. Quebec se afirma cada vez más en el transcurso del siglo XX, abriéndose a la modernidad. Los grandes movimientos literarios y artísticos en Europa tienen aquí su eco, su continuación, sus repercusiones. Numerosos artistas quebequenses viajan a Francia o a otras partes del extranjero. Alfred Pellan expone sus obras al lado de las de Léger, Picasso o Ernst en el París de los años 1920 y 1930. Alain Grandbois publica sus primeros poemas en China. En los años 1950, Félix Leclerc, llamado “El Canadiense”, canta en París y realiza luego una gira por Francia y otras partes de Europa y en el Próximo Oriente.

Quebec participa en las dos grandes guerras europeas, y enlaza con las ideas del mundo. Paradójicamente, la Segunda Guerra contribuye a la emancipación de Quebec. A partir 1940, la situación en Francia incita a numerosos intelectuales y escritores a desplazarse a América. El mundo de la edición sale beneficiado de ello: se imprimieron en Quebec 21 millones de libros en francés entre 1940 y 1947. Empieza a soplar un viento de polémica. El manifiesto *Refus global* (Rechazo global), en 1948, del pintor Paul-Émile Borduas, firmado conjuntamente por varias personalidades del mundo artístico y literario, entre ellas el pintor Jean-Paul Riopelle, rechaza violentamente el arquetipo rural y católico, reivindica la libertad de creación y exhorta a una revolución universal.

...a “quebequense”

Unas profundas fuerzas renovadoras trabajan y estallan bruscamente durante la década de 1960-1970, período caracterizado por cambios tan grandes que, desde entonces, a esa época se la llama “Revolución Tranquila”. Sin duda alguna, es la década más importante en la historia moderna de Quebec, y es en esos años cuando nace la palabra “quebequense” para designar a sus habitantes, denominación más bien territorial que lingüística. Pero no por ello esta Revolución Tranquila deja de ser, en su origen y en lo esencial, un movimiento extraordinario de afirmación de la mayoría francohablante. Quebec se dota

entonces de instituciones fuertes y modernas, en lo político, económico, educativo y social, y entre ellas, ya en 1961, de un Ministerio de Asuntos Culturales.

El mundo de las artes y la cultura está en efervescencia. Se multiplican los lugares de creación y las agrupaciones de creadores. Los artistas quebequenses expresan, cada uno a su manera, la profunda metamorfosis que vive Quebec. Revolucionan las formas artísticas, renuevan el discurso social y de identidad. Algunos escritores, como Anne Hébert, Marie-Claire Blais, Réjean Ducharme, Gaston Miron y Jacques Godbout, gozan de gran fama en el extranjero. Unos cantautores, arrastrados por ese impulso, se convierten en portavoces del alma popular: Claude Léveillée (que empieza trabajando con Édith Piaf), Gilles Vigneault, Jean-Pierre Ferland, Robert Charlebois, el grupo Beau Dommage o Michel Pagliaro. En 1968, la obra teatral *Les Belles-Sœurs* (Las cuñadas), de Michel Tremblay, hoy en día traducida a 22 idiomas, marca profundamente la literatura y el teatro quebequenses, dando a conocer por primera vez en un gran escenario la lengua popular del medio urbano. La obra produjo un turbulento debate entre los defensores de un francés más estándar y los promotores de una lengua propiamente quebequense, llamada entonces “joual” (una pronunciación local de la palabra “cheval” [caballo]). Por último, la afirmación de la realidad francófona en Quebec conduce, en los años 1970, a la proclamación del francés como idioma oficial y, en 1977, a la adopción de la Carta de la Lengua Francesa, un componente central de esta transformación cultural.

Esta apertura, sentida especialmente en Montreal, que recibe a la gran mayoría de los recién llegados, llevó al autor y cineasta Jacques Godbout a decir, en el diario *Globe and Mail* del 6 de noviembre de 1989, que en dicha ciudad se encuentra, “una población venida de todas las partes del mundo, que acepta el francés como una evidencia, el inglés como un medio de comunicación práctico, y que creará una cultura diversificada, injertada en un árbol de expresión francesa”.

Estos últimos cuarenta años han moldeado al mismo tiempo a un Quebec cada vez más cosmopolita, abierto a la vez al mundo y a la presencia de otras culturas en su territorio.

Quebec sigue siendo una tierra de acogida. De todas partes continúan llegando cada año miles de hombres y mujeres que traen consigo sus tradiciones, sus costumbres y su cultura. Un testimonio de ello es, entre otras cosas, una música popular cada vez más mestizada y el surgimiento de escritores como Dany Laferrière o Ying Chen, o de dramaturgos como Wajdi Mouawad, que enriquecen la literatura y el teatro quebequenses con patrimonios culturales provenientes de otras partes. Asimismo, la cultura amerindia participa en este movimiento, tanto por el retorno a sus raíces como por su espíritu de innovación, muy contemporáneo. Creada a mediados de los años 1980, *La trilogie des dragons*, de Robert Lepage, premiada en numerosos países, fue una de las primeras obras teatrales en ilustrar esta fuerte tendencia, mostrando a una sociedad quebequense de habla francesa en interacción con la presencia china y la cultura anglófona.

Así es el Quebec de hoy: tierra de grandes espacios, agua, nieve y bosques, rica por su población venida del mundo entero, bien enraizada en su suelo de América, fiel a sus orígenes franceses y europeos y abierta a todos los horizontes.

Algunas cifras

Cerca de 7,5 millones de personas viven en Quebec, en un territorio (1,7 millones de km²) que equivale a tres veces Francia o cinco veces Japón. El 80% de la población está concentrada a lo largo del río San Lorenzo, uno de los principales puntos de entrada a Norteamérica. La gran región de la metrópoli, Montreal, reúne casi la mitad de la población quebequense, mientras que la región de la capital nacional, la Ciudad de Quebec, cuenta con cerca de 700.000 habitantes.

El francés es el idioma hablado en el hogar por el 83% de la población quebequense, mientras que el 11% utiliza el inglés y el 6% otro idioma. La mitad de la población activa habla francés e inglés, y un 16% habla con soltura un tercer idioma, sobre todo italiano, español o griego. Las once

naciones autóctonas que viven en el territorio de Quebec (alrededor del 1% de la población) utilizan ya sea el inglés o el francés, pero la mayoría utiliza, en primer lugar, su lengua vernácula.

Una producción rica y diversificada

Como lo demuestra el título de Ciudad del Patrimonio Mundial que ostenta la Ciudad de Quebec, el Quebec actual conserva con orgullo las huellas de su historia. Pero ya sea por sus raíces francesas, su cultura popular, los nuevos mestizajes o las disciplinas artísticas más vanguardistas, Quebec ofrece hoy en día una vitalidad cultural poco común, cuyas diversas manifestaciones viajan por los cinco continentes.

Numerosos artistas quebequenses se han ilustrado en la escena internacional. Algunos han conocido un éxito popular impresionante. Basta con pensar en Céline Dion, superestrella cuyas canciones, en francés y en inglés, han dominado la lista del palmarés mundial. Las comedias musicales escritas por Luc Plamondon, *Starmania* primero y, más recientemente, *Notre Dame de Paris*, han triunfado en los escenarios de París y Londres. Otros numerosos cantantes quebequenses llevan también una carrera transatlántica. Sus voces y sus letras, con acentos de aquí, resuenan hoy en día en todo el ámbito francófono.

Unos originales grupos musicales seducen al público extranjero. La Bottine Souriante encanta en Europa y en América con su música tradicional renovada, y el grupo de rock instrumental Godspeed You Black Emperor llena la sala Royal Albert Hall cuando actúa.

Los creadores de Quebec gozan, asimismo, de una gran notoriedad en las artes escénicas, especialmente en la concepción de espectáculos, con juegos escénicos innovadores. Las escenografías de Robert Lepage son reclamadas en numerosas capitales mundiales. El *Cirque du Soleil* ha recorrido el mundo mostrando su reinención de las artes del circo a todo color. El grupo de baile La La La Human Steps, con su coreógrafo Édouard Lock, presenta con regularidad sus audaces creaciones en Europa y Japón. Cineastas como Denys

Arcand, François Girard, Alanis O'Bomsawin, Léa Pool o Denis Villeneuve muestran el mundo bajo una nueva óptica.

Aun cuando están arraigadas en un realismo típicamente quebequense, las obras de nuestros creadores producen ecos en otras partes. Prueba de ello es el teatro del dramaturgo Michel Tremblay, que presenta personajes sacados de ámbitos populares de Montreal, se ha convertido en un punto de referencia cultural para la sociedad escocesa, que por este medio ha recobrado el gusto de escuchar su propio acento en sus escenarios.

También hay otros nombres que contribuyen a la proyección cultural de Quebec. De ello dan abundante testimonio especialistas de las artes visuales como Betty Goodwin, Genviève Cadieux, Dominique Blain o Marcel Marois; escritores como Trevor Ferguson, Bernard Assiniwi, Sergio Kokis o Gaétan Soucy; coreógrafos como Ginette Laurin, José Navas, Dominique Porte, Marie Chouinard o Jean-Pierre Perreault; escenógrafos como Gilles Maheu o Denis Marleau; músicos como Louis Lortie, Marc-André Hamelin o Chantal Juillet, los de la Orquesta Sinfónica de Montreal o de Les Violons du Roy (Los Violines del Rey), la soprano Karina Gauvin; numerosos autores y grupos de teatro infantil; o incluso como Ramachandra Borcar, alias DJ Ram, o Misstress Barbara.

Una televisión muy nuestra

El sector de las telecomunicaciones participa activamente en la vitalidad y el carácter distintivo de la cultura quebequense: en total, más del 40% de las actividades de telecomunicaciones en Canadá se realizan en Montreal, donde se encuentran también miles de empleos, tanto en la fabricación de equipos como en la creación de contenidos. En el mundo de la radio, la televisión, la publicidad o incluso de los nuevos medios de comunicación, el acceso a un contenido quebequense ocupa un lugar de primer orden entre las preferencias del público.

La llegada de la televisión, en los años 1950 con Radio-Canada, transforma el rostro de la sociedad y de la cultura. Quebec ha sabido dotarse de un tipo distinto de televisión, que tiene fama de ser uno de los mejores en el mundo. El vigor y la calidad del mercado interior en este sector están evidenciados por los hábitos televisivos de los quebequenses. Casi todas las emisiones de mayor audiencia son producciones locales difundidas por redes sitas en Montreal: TVA, Télévision Quatre-Saisons, Radio-Canada y Télé-Québec. A estos éxitos locales se agrega la exportación de seriales como *Un gars, une fille* (Un hombre y una mujer), cuyo concepto fue adoptado por Francia, Suecia, Grecia, Portugal y Gran Bretaña.

Competencias reconocidas

Los talentos quebequenses en el sector de las artes y la cultura no se limitan al escenario. Quebec se ilustra también en el mercado internacional por su pericia técnica y tecnológica muy diversificada. Los museos quebequenses se integran en importantes redes internacionales. Asimismo, el Centro Canadiense de Arquitectura ofrece sus recursos originales y el Museo de la Civilización, un enfoque museológico accesible y renovado.

Algunas empresas quebequenses, como Solotech y Scéno Plus, exportan a gran escala su competencia en técnica escénica, escenografía e iluminación. En el sector de la publicidad y del cine, el público del mundo entero ha quedado admirado por los efectos especiales creados por las empresas Softimage y Discreet Logic, que han contribuido, entre otras cosas, al éxito de las películas *Parque Jurásico* y *Titanic*. Pero estos avances no fueron los primeros: fue igualmente en Quebec donde se desarrolló la tecnología IMAX que revolucionó al mundo de las pantallas gigantes.

Los pequeñuelos también merecen una atención particular. Unas compañías teatrales, como *Carrousel*, *Théâtre des Deux Mondes* o *Théâtre du Gros Mécano*, se han ganado al público de Europa y América por la calidad de sus producciones, ampliamente difundidas y traducidas. El cine, con la serie *Contes pour tous* (Cuentos para todos), del productor

Rock Demers, o la literatura, marcada por el éxito internacional de la editorial *La courte échelle*, no se quedan atrás en la formación de los públicos del mañana.

Quebec se encuentra a la vanguardia en el sector del multimedia, que es objeto de un régimen fiscal atractivo. El desarrollo de una pericia científica en el sector de los juegos para computadoras se manifestó con la creación de miles de empleos, mientras que la situación lingüística de Quebec permitió a una empresa como Alis Technologies imponerse en el campo de los programas de traducción, gracias a una importante mano de obra plurilingüe.

Por su parte, la calidad de la formación que ofrecen numerosas escuelas financiadas por el Estado de Quebec atrae a estudiantes venidos de todo Canadá y del extranjero. Unas competencias específicas como las del Centro de Conservación de Quebec, institución nacional que dispone de un grupo de expertos y de equipos en sectores como la arqueología, la conservación o la restauración del patrimonio. Su competencia es reconocida a escala internacional.

La cultura: una fuerza económica

El valor que otorgan los quebequenses a su cultura se manifiesta por medio del papel esencial que ésta desempeña dentro de la economía de Quebec. La cultura y las comunicaciones crean unos 177.000 empleos directos e indirectos y representan un peso económico de 13,6 mil millones de dólares (alrededor del 8,4% del PIB). En cifras, la importancia de la cultura dentro de la economía quebequense se compara con la de la agricultura, los bosques, las minas y la pesca reunidos. Por lo tanto, a fin de dar un mayor auge a este “recurso”, el Ministerio de Cultura y Comunicaciones, fiel a una política que define la cultura como una necesidad y un derecho para todos los ciudadanos, invierte en ella más de 530 millones de dólares cada año.

La intervención del Estado se manifiesta principalmente a través de la acción del Ministerio de Cultura y Comunicaciones, responsable del conjunto de las políticas culturales quebequenses, del Consejo de Artes y Letras de Quebec, que otorga subvenciones a los creadores y a los organismos culturales, y de la Sociedad de Desarrollo de las Empresas Culturales, organismo original que se dedica al desarrollo del aspecto comercial, e incluso industrial, de la vida artística quebequense. A estas contribuciones se agregan las de otros ministerios y organismos quebequenses que otorgan subvenciones.

Numerosas actividades culturales gozan asimismo del apoyo de iniciativas mixtas, para las cuales el Estado se une al sector privado, como el Fondo de Inversión de la Cultura y las Comunicaciones y la Financiera de Empresas Culturales, creadas, entre otros, con la cooperación del Fondo de Solidaridad de la Federación de Trabajadores de Quebec, uno de los más importantes fondos de capital de riesgo en Quebec. El sector privado, patrocinando eventos culturales o en calidad de mecenas importante, como es el caso de la fundación Daniel Langlois, participa también por su cuenta en la vitalidad cultural quebequense.

Quebec recibe al mundo

El reconocimiento de la pericia y el talento quebequenses en los diversos sectores de la cultura se manifiesta también con la abundancia de grandes fiestas a las que acude lo mejor de Quebec y del mundo entero. Todas las disciplinas artísticas tienen su lugar en los numerosos festivales presentados en todo el territorio de Quebec, sobre todo durante el verano.

El Festival Internacional de Jazz de Montreal, el Festival de Verano de la Ciudad de Quebec, el Festival de la Risa, el Festival Internacional de la Nueva Danza, el Festival de Teatro de las Américas y la Plataforma Internacional de Teatro, la Semana Mundial de la

Marioneta, las Noches de África, el Festival Cinematográfico Mundial, el Festival Mundial de Culturas de Drummondville, el Festival del Nuevo Cine y los Nuevos Medios de Comunicación o el Festival Literario Internacional de Montreal Métropolis Bleu no son más que algunos ejemplos de estos numerosos encuentros internacionales, vitrinas planetarias abiertas al espíritu curioso de los quebequenses y de las decenas de miles de turistas que afluyen.

Detrás de estas grandes fiestas internacionales se esconden competencias cada vez más numerosas y fuertes, así como una capacidad creciente en cuanto al aspecto técnico y a los lugares de creación y difusión. Los grandes centros como Montreal y la Ciudad de Quebec, pero también otros muchos en las distintas regiones, disponen de equipos culturales de alto calibre. Complejos como la Plaza de Artes en Montreal y el Gran Teatro en la Ciudad de Quebec, y las otras numerosas salas en todo el territorio pueden recibir a las más grandes orquestas y óperas, así como espectáculos de baile o de variedades.

Quebec cuenta igualmente con lugares de producción y de difusión únicos en su estilo. Por ejemplo, el complejo Méduse, en la Ciudad de Quebec, reúne en el mismo conjunto arquitectónico unos diez organismos y centros de artistas. Su enfoque experimental aúna artes mediáticas, artes visuales y artes escénicas. En Montreal está también Ex Centris, un lugar de convergencia del nuevo cine y de los nuevos medios de comunicación a la vanguardia de la tecnología, concebido y financiado por el mecenas Daniel Langlois, fundador de Softimage, empresa especializada en la creación de efectos especiales cinematográficos.

Una cultura de agrupamientos

Los lugares de creación ponen en evidencia un aspecto interesante de la vida cultural quebequense: la tendencia a trabajar colectivamente, a concentrar las fuerzas y a poner los recursos en común. No cabe duda que esta tendencia ha sido influenciada por la boga de la creación colectiva que marcó, entre otros, el medio montrealense de la danza y del teatro quebequenses. También en este caso, la labor del creador Robert Lepage y de sus

colaboradores de *Ex Machina*, instalados en la Ciudad de Quebec en otro centro de producción excepcional, la *Caserne Dalhousie*, es una elocuente ilustración de ello. Asimismo, la creación en Montreal de la Cité des arts du Cirque (Ciudad de las Artes Circenses), que agrupa las instalaciones principales del Cirque du Soleil y los locales de la Escuela Nacional de Circo, es otro ejemplo de esta forma de poner en común los recursos y las sinergias en el campo de la cultura en Quebec.

Las nuevas tecnologías siguen el mismo modelo. Este es el caso de la Ciudad del Multimedia y la Ciudad del Comercio Electrónico, en Montreal, así como del Centro Nacional de Nuevas Tecnologías de la Ciudad de Quebec, de los diversos Centros de Desarrollo de las Tecnologías de la Información y de las Plataformas de la Nueva Economía. Su desarrollo fulgurante sitúa a Montreal en el cuarto lugar entre las ciudades norteamericanas que crean el mayor número de empleos en este sector.

La cultura quebequense invita a los demás pueblos a compartir este espíritu de concentración, con residencias de artistas extranjeros en Quebec, coproducciones regulares con compañías y creadores de todo el mundo y la reunión de competencias técnicas. Quebec aborda estas colaboraciones con un espíritu de apertura a la diversidad, la misma que sigue defendiendo al afirmar la originalidad de su propia identidad.

Nuevas formas de viajar

El Gobierno de Quebec invierte cada año más de 20 millones de dólares para apoyar la presencia de artistas quebequenses en el extranjero. Un año con otro, esta ayuda permite que unos 200 organismos culturales, con el apoyo de los consejeros y agregados culturales de las delegaciones de Quebec en el extranjero, organicen giras, preparen coproducciones o realicen prospecciones.

A estos esfuerzos constantes se agregan, desde 1998, las Temporadas Culturales Quebequenses, eventos de gran despliegue presentados, entre otros lugares, en Italia, Cataluña, Francia, Gran Bretaña y, por último, en Nueva York, en el otoño de 2001. Estas grandes concentraciones fuera de nuestras fronteras son momentos de diálogo privilegiados que dan un gran relieve a la participación de Quebec en la diversidad cultural del planeta.

Quebec en el mundo

ALEMANIA

Bureau du Québec à Munich
Dienerstrasse 20
D-80331 Munich, Alemania
Tel.: 49 89 24 20 87-0
Fax: 49 89 24 20 87-37
E-mail: qc.munich@mri.gouv.qc.ca

Agence culturelle du Québec à Berlin
Friedrichstrasse 108 109
10117 Berlin, Alemania
Tel: 49 30 3087 6571
Fax: 49 30 3087 6575
E-mail: qc.berlin@mri.gouv.qc.ca

ARGENTINA

Délégation du Québec à Buenos Aires
Tucumán 1321, 12° Piso
Plaza Los Tribunales
C1050AAA Capital Federal
Buenos Aires, Argentina
Tel: 54 11 4371 6003
Fax: 54 11 4371 6007
E-mai: qc.buenosaires@mri.gouv.qc.ca

BÉLGICA

Délégation générale du Québec à Bruxelles
Avenue des Arts 46, 7° étage
1000 Bruselas, Bélgica
Tel: 32 2 512 00 36
Fax: 32 2 514 26 41
E-mail: qc.bruxelles@mri.gouv.qc.ca

CHINA

Bureau du Québec à Beijing
Embassy of Canada
19 Dongzhi Menwai Dajie
Chaoyang District
(Pekín) Beijing 100600, China

Tel.: 86-10 6532 3536
Fax: 86-10 6532 1304
E-mail: qc.beijing@mri.gouv.qc.ca

Bureau du Québec à Shanghai
Consulate General of Canada
American International Center
Shanghai Center
West Tower, Suite 604
1376 Nanjing Xi Lu
Shanghai 200040, China
Tel.: 86 21 6279 8400
Fax: 86 21 6279 8401
E-mail: qc.shanghai@mri.gouv.qc.ca

ESPAÑA

Bureau du Québec à Barcelone
Passeig De Gracia, 16-6^e Pis
08007, Barcelona, España
Tel.: 34 93 481 3188
Fax: 34 93 318 8609
E-mail: qc.barcelone@mri.gouv.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Délégation générale du Québec à New York
Québec Government House in New York
1 Rockefeller Plaza, 26th Floor
New York, NY 10020-2102
Estados Unidos
Tel.: 212 397 0200
212 843 0950
Fax: 212 757 4753
212 376 8984
E-mail: qc.newyork@mri.gouv.qc.ca

Délégation du Québec à Boston
31 Milk Street, 10th Floor
Boston, MA 02109-5104
Estados Unidos
Tél.: 617 482 1193
Fax: 617 482 1195
E-mail: qc.boston@mri.gouv.qc.ca

Délégation du Québec à Chicago

444 N. Michigan Avenue, Suite 1900
Chicago, IL 60611-3977
Estados Unidos
Tel.: 312 645 0395
Fax: 312 645 0542
E-mail: qc.chicago@mri.gouv.qc.ca

Délégation du Québec à Los Angeles
10940 Wilshire Boulevard, Suite 720
Los Angeles, CA 90024
Estados Unidos
Tel.: 310 824 4173
Fax: 310 824 7759
E-mail: qc.losangeles@mri.gouv.qc.ca

Bureau du Québec à Miami
801 Brickell Avenue, Suite 1500
Miami, FL 33131
Estados Unidos
Tel.: 305 358 3397
Fax: 305 358 5399
E-mail: qc.miami@mri.gouv.qc.ca

FRANCIA

Délégation générale du Québec à Paris
66, rue Pergolèse
75116 Paris, Francia
Tel.: 33 1 40 67 85 00
Fax: 33 1 40 67 85 09
E-mail: qc.paris@mri.gouv.qc.ca

ITALIA

Agence culturelle du Québec en Italie
Via Nomentana 201, Interno 2
00161 Roma, Italia
Tel.: 39 06 4425 2130
Fax: 39 06 4411 7385
E-mail: qc.rome@mri.gouv.qc.ca

JAPÓN

Délégation générale du Québec à Tokyo
Nissei Hanzomon Building, 5th Floor
1-3 Kojimachi, Chiyoda-ku
Tokio 102-0083, Japon
Tel.: 81 3 3239 5137
Fax: 81 3 3239 5140
E-mail: qc.tokyo@mri.gouv.qc.ca

MÉXICO

Délégation générale du Québec à Mexico
Avenida Taine 411
Colonia Bosques de Chapultepec
11580 México D. F., México
Tel.: 525 55 250 8222
525 55 250 8208
Fax: 525 55 254 4282
E-mail: qc.mexico@mri.gouv.qc.ca

REINO UNIDO

Délégation générale du Québec à Londres
59 Pall Mall
Londres SW1Y 5JH, Reino Unido
Tel.: 44 20 7766 5900
Fax: 44 20 7930 7938
E-mail: qc.londres@mri.gouv.qc.ca

CANADÁ

Bureau du Québec dans les Provinces Atlantiques
777, rue Main, Bureau 510
Moncton (Nouveau-Brunswick) E1C 1E9
Canada
Tel.: 506 857 9851
Fax: 506 857 9883
E-mail: bqmoncto@cex.gouv.qc.ca

Bureau du Québec à Ottawa
Place de Ville, Tour B
112, rue Kent, Bureau 700
Ottawa (Ontario) K1P 5P2
Canada
Tel.: 613 238 5322
Fax: 613 563 9137
E-mail: bqottawa@cex.gouv.qc.ca

Bureau du Québec à Toronto
20, rue Queen Ouest, Bureau 1504
Toronto (Ontario) M5H 3S3
Canada
Tel.: 416 977 6060
Fax: 416 596 1407
E-mail: bqtoront@cex.gouv.qc.ca

EN QUEBEC

MINISTÈRE DE LA CULTURE ET DES COMMUNICATIONS

Ciudad de Québec
225, Grande Allée Est
Québec (Québec) G1R 5G5
Canada
Tel.: 418 380 2335 extensión 6335
Fax: 418 380 2336
E-mail: dc@mcc.gouv.qc.ca

Montréal
480, boul. Saint-Laurent
Montréal (Québec) H2Y 3Y7
Canada
Tel.: 514 873 5128
Fax : 514 873 3437
E-mail : dc@mcc.gouv.qc.ca

Este folleto ha sido realizado conjuntamente
por la Dirección de Comunicaciones
y la Dirección de Desarrollo Internacional
del Ministerio de Cultura y Comunicaciones.

Realización gráfica: RM communication design
Fotograbado: Caractéra
Depósito legal: 2001
Biblioteca Nacional de Quebec
Biblioteca Nacional de Canadá
© Gobierno de Quebec, 2001
ISBN: 2-550-38007-X